

Méjico, junio 16, 1943

Hijita mía querida :

Hace muchos días, más de diez, que no te escribo y muchos más que no tengo noticias tuyas. El correo tarda cerca de tres semanas, hijita, y yo, aunque no tengo nada que hacer - y quizás por eso mismo - no me doy cuenta de cómo se van los días. Tenemos, además, un tiempo tan cañichoso y tan extraño que a mí todo se me tergiversa. No sé si estamos en invierno o en verano ni si el mes que vivimos es octubre o marzo. Lo que - después de ocho años de Europa y de seis meses de Cuba, ya a-esta trabajado creer es que estas mañanas lluviosas o estas tardes empapadas en las que hay que ponerse vestido grueso (los que en Suiza se llevan en diciembre) y, a veces, abrigo de piel, sean de junio... No sé si por el nuevo volcán (algunos dicen que sí) pero lo cierto es que el clima de Méjico ha cambiado de mucha primavera fué desabrida y ventosa y calor no hemos llegado a sentir aún ni un día. Nuestra vida como siempre. La China, ya sabes: a las 3 o 4 semanas de estar en Méjico, se desmejora y se ahoga - un poco por la altura y otro poco porque se da en la casa mucha fatiga. Los criados no son hoy como antes en Méjico y le dan muchísimo quehacer. Luego, ella es, como tu recordarás, exageradísima para la limpieza lo cual da como resultado que trabaja en su casa y jubilada, tanto, cuando menos como, en la famosa escuela Padre Mier... Cada vez que hemos salido de la ciudad - a Cuautla, a Guadalajara, a Cuernavaca y, ultimamente, a Ixtapan de la Sal, ha sido para obligarla a descansar con el pretexto de que necesita estar en tierra más baja. En realidad, hijita, si no se diera tanto ajetreo, soportaría la altura: lo que no es posible es que aguante la altura trajinando como trajina. Yo, cuándo veo lo que cuesta tener en orden una casa, me juro vivir en un hotel mil veces antes que entregar mi vida de esa manera a las escobas, los criados, el brasero y el jardinero. Le ayudo porque me da vergüenza no hacer nada; pero me aburro infinitamente. Ultimamente hemos tenido en la casa alfileres que vinieron a cerrar una ventana de mi cuarto. Ya te imaginarás lo que han sido estos diez días. Al lado de todas estas pequeñas molestias he estado muy preocupada por lo sucesos de la Argentina. Van a suspenderse los barcos? Hasta estos momentos nada se sabe. Pronto espero tener noticia detalladas de muchas cosas porque, según me ha dicho persona muy allegada, está por llegar mi amigo Rodríguez de Chile. Tendré aquel dinero y sabré muchas cosas útiles para el viaje. Y tú, hijita, como estás? ¿Qué hace Juanito? Cómo se porta? Lo que es indispensable es que no pase su vida de ocioso. El es ya, de por sí, muy abulico, hijita. Necesita un buen amigo cercano, uno que sea estudioso, viril y emprendedor. Estar acompañad sólo de mujeres es cosa que no le conviene, créeme. Has logrado saber que clase de muchacho es aquel amigo misterioso? Yo le he escrito - le escribo siempre cuando te escribo a tí o enseguida y le hablo con cariño, pero con claridad y hasta con dureza. El nunca me contesta mis cartas... Ni una palabra: como si no las recibiera. ¿Qué decirte? Es triste escribir y hablar así, en el vacío, sobre todo cuando se ha vivido como yo con Juanito. Le seguiré escribiendo, sin embargo, porque tu me has dicho en alguna carta que parece que sirven de algo mis cartas. Pero lo que más servirá no son los consejos, hijita, ni las palabras, sino el que él se vea obligado a no perder su vida. Uno de los chicos de Margot, el mayor, le estaba dando bastante quehacer. Por fortuna le tocó ir al servicio militar. No tienes idea de como se ha enderezado desde que tiene que levantarse a las cinco de la mañana, que limpiar el mismo sus zapatos, que caminar cinco horas seguidas, que estudiar, etc. etc. Dos horas de clase al día para un muchacho de la edad de Juanito es, no solo una vergüenza, sino un serio peligro. Como puede ese chico vivir así? No se le ocurre siquiera pensar en como viven, muriéndose de hambre y trabajando todo el día los muchachos de su edad en Francia o en Bélgica? Hijita, mientras mas se prolongue esa situación, mas difícil será corregir después a Juanito. - Y tú? Cómo estás de salud? Te cuidas? Come lo necesario? Porque metes mucho que, so pretexto de no comer lo que te hace daño, no comes lo suficiente. Yo me atiendo, tomo ferrofitina y otra medicina para el cerebro y los nervios. Estoy durmiendo mejor desde hace como un mes; pero mi memoria sigue muy mal, hijita. Es de todo, lo que me

[Carta] 1943 jun. 16, Méjico [a] [Gabriela Mistral]
[manuscrito] Palma [Guillén].

AUTORÍA

Autor secundario:Mistral, Gabriela, 1889-1957

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] 1943 jun. 16, México [a] [Gabriela Mistral] [manuscrito] Palma [Guillén]. 2 h. ; 27 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)